

MENSAJERO MEXICANO

Evangelio, enseñanza y exhortación de las Escrituras



El uso de la inteligencia artificial

por Jasón Wahls

Es domingo por la tarde y de repente usted se acuerda de que tiene que predicar el Evangelio en dos horas y no tiene nada preparado. Entra en pánico y frenéticamente empieza a buscar un pasaje o un mensaje que ha dado antes, pero no puede dar con un mensaje que le guste. En ese momento se acuerda de una plataforma de inteligencia artificial, como ChatGPT, e instantáneamente todos sus problemas se desvanecen. Va al sitio y escribe algo como “¿Me puedes escribir una predicación del evangelio basada en Juan 3.16?”. Y para impresionar a los hermanos agregas “con aliteraciones”. Y en unos treinta segundos tienes un mensaje con varios puntos, todos aliterados.

Las posibilidades de uso de la inteligencia artificial (IA) son ilimitadas y su popularidad y aplicaciones están creciendo desmedidamente. No hay espacio aquí para profundizar en el tema, pero queremos considerar si está bien o no usar IA para crear mensajes que compartiremos en la asamblea.

Los pros:

- El acceso. Nos da acceso a muchos recursos que de otra forma no podríamos acceder.
- El aprendizaje. Si se usa correctamente, puede proveer más instrucción sobre la Biblia.
- La ayuda. Puede ser útil para crear un mensaje más organizado y desarrollado.

Los contras:

- Disminución en el estudio. El mal uso de la IA puede reducir el tiempo que uno invierte en leer y estudiar la Palabra de Dios. En cambio, el buen uso puede aumentar el tiempo que uno estudia.
- Doctrinas erróneas. Uno puede exponerse a doctrinas erróneas, ya que a

veces la IA emplea todo el Internet para formular sus respuestas. Uno siempre debería corroborar la fuente de las respuestas de IA

- Dones espirituales. Si no se usa cuidadosamente, puede llegar a ser un sustituto para el don que Dios ha dado a uno.
- Dependencia del Espíritu Santo. Recurrir en seguida a la IA puede resultar en menos dependencia del Espíritu Santo para guiarlo a uno al mensaje que Él quiere que dé.

Hay programas, como Logos, que ya están incorporando la IA en sus sistemas de estudio. En Logos usted puede buscar palabras o hacer preguntas generales y el programa mostrará todos los pasajes relevantes. O en el mismo programa, si ha comprado libros teológicos, el sistema puede buscar el tema en esos libros. Por ejemplo, puede preguntar: “¿Cuántas teofanías hubo en la Biblia?”. Y la IA del programa generará una lista de versículos que corresponden a la búsqueda.

La IA es una herramienta más que tenemos a nuestra disposición. Como cualquier herramienta, su utilidad depende de cómo se usa. Un martillo se puede usar para construir o para destruir. Así, la IA, si se usa con cuidado y disciplina, puede muy ser útil, pero a la vez puede ser un peligro que podría llevar a malas consecuencias como las que mencionamos arriba. Una recomendación sería, si es posible, usarla cuando está incorporada en el programa que usted usa para estudiar la Biblia. Independientemente de si uno elige usar la IA o no, la verdad es que necesitamos pasar más tiempo en oración y en la Palabra para obtener nuestros mensajes. El Señor mismo puso el ejemplo de orar antes de ir a predicar (Mr 1.35-38). ❖

EN ESTA EDICIÓN

El uso de la inteligencia artificial

Cómo un Dios soberano obra para la salvación (Parte 12)

Siete cuevas en la Biblia (Parte 6)

Evangelio:

- Sacrificó su vida por amor

El libro de los Salmos: Los cánticos graduales (Parte 9)

Historia del himno:

- Debo decirle a Jesucristo

Joven, a ti te digo: El fruto del Espíritu (Parte 2)

Contemplemos a Cristo:

- El Señor Jesucristo en Apocalipsis (Parte 4)

Preguntas y respuestas:

- ¿Israel sigue siendo el pueblo de Dios?

Noticias

CONSEJO EDITORIAL

Editor

Jasón Wahls

Editores asociados

Tomás Kember, Timothy Turkington, Marcos L. Caín, Timoteo Woodford, Miguel Mosquera

Encargado de noticias

Timothy Turkington



@MensajeroMexicano



www.mensajeromexicano.com



mensajero.mexicano@gmail.com

Cómo un Dios soberano obra para la salvación

(Parte 12)

por Tomás Kember



Romanos 11.15-24

Cristo habló del “tiempo de los gentiles” (Lc 21.24), que comenzó en el año 586 a. C. con la deportación de los judíos a Babilonia. Desde entonces, Jerusalén ha experimentado frecuentemente el dominio gentilicio, es decir, un dominio político o nacional. Esto se extenderá hasta que Israel sea restablecida como cabeza de las naciones, lo cual ocurrirá en el milenio. La expresión “la riqueza de los gentiles” (v. 12) denota más bien su ventaja espiritual que comenzó cuando se abrió la puerta del Evangelio a los gentiles (Hch 10-11). Esta puerta a los judíos se cerró, no permanente ni completamente (Hch 13.46; 18.6; y 28.25-28). La “plena restauración” de Israel se refiere a la puerta del Evangelio abriéndosele nuevamente en la Tribulación (Ap 7), lo que también resultará en aún más bendición para los gentiles. Las palabras de Cristo al respecto se aplican a este tiempo: “Y será predicado (ipor 144,000 predicadores judíos!) este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mt 24.14). Hay una **diferenciación** entre Israel y los gentiles, y entre dominio político, y favor espiritual.

v. 15 “Porque si su exclusión es la reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión, sino vida de entre los muertos?”.

Dios no ha desechado a Israel. Les espera una “admisión”, lo opuesto a la puerta cerrada a ellos en el libro de los Hechos. El juicio gubernamental de cegar a Israel resultó en bendición para los gentiles. Luego, al reintegrar a Israel de nuevo a su favor, jesto resultará en aún más ben-

dición para los gentiles! William MacDonald da una útil ilustración de esto: “Esto puede ser ilustrado con la experiencia de Jonás, que era una figura de la nación de Israel. Cuando Jonás fue echado de la nave durante la tempestad, esto resultó en la liberación o salvación de un grupo de navegantes. Pero cuando Jonás fue restaurado y predicó a Nínive, resultó en salvación para una ciudad llena de gentiles. Del mismo modo el rechazo temporal de Israel por parte de Dios ha resultado en que el Evangelio ha salido a un puñado de gentiles, hablando de manera relativa. Pero cuando Israel sea restaurado, grandes multitudes de gentiles serán introducidas en el reino de Dios”. Hay una **variación** entre favor y una falta de éste, según le parezca necesario a Dios actuar hacia estos dos grupos.

v. 16 “Y si el primer pedazo de masa es santo, también lo es toda la masa; y si la raíz es santa, también lo son las ramas” (NBLA).

Para comprobar que, pese al juicio de Dios contra Israel, Dios no la ha desechado por completo, Pablo pone dos ilustraciones. La primera es de Números 15.20: “De las primicias de su masa elevarán una torta como ofrenda”. La otra es la raíz y las ramas de un mismo árbol. Si la primera parte de Israel, Abraham y los patriarcas, es santa, o puesta aparte, también lo demás de la nación es apartada para bendición. Hay una **continuación** entre los patriarcas y sus descendientes, y así entre los propósitos de Dios para los del pasado y los del futuro.

vv 17-24 “Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo sil-

vestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo, no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti. Pues las ramas, dirás, fueron desgajadas para que yo fuese injertado. Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te ensoberbezcas, sino teme. Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará. Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado. Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar. Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo?”.

En estos versículos hay otra ilustración, la de un olivo cuyas ramas (Israel) fueron cortadas. Algunos quieren decir que el olivo es la nueva Israel espiritual, o un nuevo pueblo de Dios, o la Iglesia, y que ya no existe un propósito de Dios para la Israel étnica. Esto sería interpretar mal esta figura, y atribuirle deshonestidad al Dios que hizo el pacto con Abraham (Gn 15). El simbolismo del olivo se ve en el Antiguo Testamento como el papel que Dios le dio a Israel de ser una luz, una bendición a las naciones. Israel falló y le fue quitada esta bendición para ser prestada a los gentiles. Esto no quiere decir que desde aquel entonces ningún judío haya podido ser salvo, ni tampoco que todos los gentiles serán salvos. Pero los gentiles no deben considerarse superiores a la Israel aislada temporalmente por su incredulidad. La advertencia es apropiada. Los gentiles, si dan las espaldas al favor divino serán “ramas cortadas”, como le pasó a Israel. Israel, si vuelve de su rebeldía, será injertada en “su propio olivo”. Pablo adapta la figura a su modo. Físicamente, las ramas cortadas no se injertan de vuelta en el árbol de donde fueron cortadas, pero en cuanto a lo espiritual ¡sí se puede! Es importante ver que se trata de estos dos como grupos y su puesto de favor, y no como individuos y su salvación. De otro modo, se contradiría la eterna seguridad de la persona salva, establecida previamente en esta misma carta (Ro 8.31-39). Aprendemos que el estatus de favor no es una **posición** incondicional. ❖

Siete cuevas en la Biblia

(Parte 6)

por Timothy Turkington

Betania: La cueva del poder de Cristo

La sexta cueva que vamos a considerar es una cueva en Betania, donde se evidenció el poder de nuestro Señor Jesucristo al resucitar a Lázaro. La Biblia dice: “Jesús, profundamente conmovido otra vez, vino al sepulcro. Era una cueva, y tenía una piedra puesta encima” (Jn 11.38). Al considerar esta señal, quisiera destacar cuatro cosas en cuanto al poder de nuestro Señor Jesucristo.

Primero, el poder de sus palabras: “¡Lázaro, ven fuera!” (Jn 11.43). Segundo, el poder de sus prodigios: “el que había muerto salió” (Jn 11.44). Tercero, el poder de su presencia: “Jesús... vino al sepulcro” (Jn 11.38). Y por último, el propósito de su poder: “para la gloria de Dios” (Jn 11.4).

El poder de sus palabras

Aquel día, frente a esa cueva en Betania y con sólo pronunciar esas tres palabras: “¡Lázaro, ven fuera!” (Jn 11.43), el Señor Jesucristo demostró ante todos su omnipotencia y deidad. A la voz de sus palabras, Lázaro resucitó instantáneamente. El mismo que estaba parado afuera de la tumba de Lázaro es el mismo que “sustenta todas las cosas con la palabra de su poder” (Heb 1.3). Conocido como “Jesús nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo” (Lc 24.19). El mismo del cual dijeron sus discípulos que “aun a los vientos y a las aguas manda, y le obedecen” (Lc 8.25). Sus palabras iban revestidas de su autoridad divina. Sus palabras alcanzaron el paraíso de donde regresó Lázaro. Sus palabras se escucharon en alta, clara e inteligible voz para que todos los que lo rodeaban entendieran que Jesús era el Hijo de Dios y que Él tenía el control.

El poder de sus prodigios

De manera incuestionable, irrefutable e impresionante el Señor Jesucristo demostró el poder de sus prodigios resucitando a su amigo Lázaro. Fue de manera incuestionable, porque no había duda de que Lázaro estuviera muerto. Así lo dice



Juan 11.39: “Dijo Jesús: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: Señor, hiede ya, porque es de cuatro días”.

Fue de manera irrefutable, porque nadie podía cuestionar la señal hecha; todos vieron cuando Lázaro salió de la cueva. La Biblia dice: “Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadle, y dejadle ir” (Jn 11.44). Y sin duda fue impresionante, porque todos quedaron asombrados al presenciar el poder del Señor ese día. Si causaba impresión presenciar una resurrección, generaba más admiración que Cristo hiciera esta señal, aun cuando el cuerpo de Lázaro ya estaba en estado de descomposición.

El poder de su presencia

La presencia de Cristo en las afueras de aquella cueva fue algo que trajo esperanza y consuelo a Marta y a María. Pareciera que ellas no se imaginaban lo que Cristo estaba por hacer. Cuando Cristo llegó a Betania, ellas tenían una plena certeza: “Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto” (Jn 11.21, 32). Pero, para ellas, Cristo llegó cuatro días tarde. Desde el punto de vista humano ya no había nada que hacer. Pero para su sorpresa y bendición, el Señor Jesucristo les iba a demostrar que el tiempo no limita su poder. Cristo aún podía obrar. Él nunca llega tarde, y llegó justo cuando debía.

En medio de las dificultades de la vida cristiana, nos anima recordar que nunca es tarde para que Cristo pueda obrar. Creemos en un Señor que todo lo puede, cuyos recursos son ilimitados y cuyo renombre es sin igual. Nunca hay un escenario que Cristo no pueda cambiar, con tal de que sea de acuerdo con su voluntad y para la gloria de Dios. Bien sea en restauración, reconciliación o en reparar el agravio, no queda duda, Cristo lo puede hacer.

El Señor Jesucristo
les iba a demostrar que el tiempo
no limita su poder.
Él nunca llega tarde,
y llegó justo cuando debía.

El propósito de su poder

Sin duda, el propósito en implementar su poder fue para la gloria de Dios. Así les dijo Cristo a sus discípulos al comienzo del capítulo: “Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella” (Jn 11.4). Los discípulos no lo entendieron en el momento. Pero unos días después, todos sabían que Dios estaba siendo glorificado por esta señal indubitable. En su benignidad, Dios

también permitió que estas dos hermanas fueran consoladas, al recibir de vuelta a su hermano. Qué gozo habrán tenido al regresar del panteón con Lázaro resucitado y caminando junto a ellas. Otro resultado que trajo gloria a Dios fue la salvación de muchos, como lo dice Juan 11.45: “Entonces muchos de los judíos que habían venido para acompañar a María, y vieron lo que hizo Jesús, creyeron en él”.

Que esta sencilla consideración del poder de nuestro Señor Jesucristo nos anime y ayude a seguir conociendo y experimentando más de “la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales” (Ef 1.19-20). ❖

Sacrificó su vida por amor

por Timothy Turkington



(Foto: Tristán Velázquez / AP)

La tarde del miércoles 10 de septiembre de 2025 ocurrió una tragedia en el puente La Concordia en Iztapalapa, Ciudad de México. Un tractocamión que transportaba una pipa cargada con más de cuarenta y nueve mil litros de gas licuado de petróleo se volcó en una curva ocasionando una fuga masiva de gas. En un video donde quedó grabada esa terrorífica escena se ve la enorme nube de gas expandirse entre vehículos, autobuses y personas, para luego incendiarse y ocasionar una explosión cuyas llamas alcanzaron los treinta metros de altura. Más de sesenta personas sufrieron quemaduras y al menos treinta perdieron la vida.

En medio del caos ocasionado por tan devastadora explosión sale caminando una mujer, cargando en sus brazos a una niña. Era la señora Alicia Matías Teodoro, quien, al escuchar la explosión, cubrió con su cuerpo a su pequeña nieta de dos años que la acompañaba ese día. Al proteger a su nieta, la señora Alicia sufrió quemaduras en más del noventa por ciento de su cuerpo. Además, perdió su cabello por las llamas y, aún con su ropa quemada sobre su piel, esta abuela decidida y valiente se retiraba de la escena caminando y buscando auxilio para su nieta. Lamentablemente, dos días después la Sra. Alicia falleció. Sin duda, sacrificó su vida por su nieta.

La valiente acción de esta abuela me hizo recordar un versículo en la Biblia que dice: “Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos” (Ro 5.6).

Note usted en ese versículo cómo Dios da una **descripción espiritual** de los seres humanos ante Él. Somos “débiles” (sin fuerza); así es como Dios nos ve en el pecado. Por ser débiles, se entiende que la salvación no se puede obtener por obras, porque debido al pecado, nunca tendríamos la fuerza necesaria para hacerlas. El otro término que emplea es “impíos” (sin temor de pecar contra Dios). Por ser impíos, queda claro que la salvación tampoco se alcanza por méritos, porque como somos pecadores, ya no tenemos méritos ante Él. Esto es lo que somos ante Dios debido al pecado. Ningún pecador escapa de esta descripción. Así como la nieta de la Sra. Alicia estaba débil (sin fuerzas) para intentar escapar del peligro, espiritualmente, el pecador está débil y no puede escapar por sus medios de la condenación del infierno.

La Sra. Alicia no dudó en sufrir el daño de las llamas por amor a su nieta. Como abuela, estaba decidida a sacrificarse por su nieta. El versículo de Romanos 5.6 nos habla también de la **determinación de Cristo** a morir por los impíos. El **detalle** está en que “cuando aún éramos débiles” e “impíos”, a pesar de lo que éramos, Cristo murió. Cristo no nos pidió cambiar antes de que Él muriera. No nos exigió mejoras o compromisos para que Él diera su vida. Con determinación, devoción y en demostración del amor de Dios, Cristo “murió por los impíos”. Cristo sacrificó su vida por los pecadores. El anhelo de Dios es que la verdad de Romanos 5.6 sea una realidad en la vida suya y disfrute de la salvación. ❖

El libro de los Salmos

Los cánticos graduales (Parte 9)

por Marcos Caín



Una mirada a la mano de Dios Salmo 123 (segunda entrega)

- 1 A ti alcé mis ojos,
a ti que habitas en los cielos.
- 2 He aquí, como los ojos de los siervos
miran a la mano de sus señores,
y como los ojos de la sierva a la mano
de su señora,
así nuestros ojos miran a Jehová nues-
tro Dios,
hasta que tenga misericordia de
nosotros.
- 3 Ten misericordia de nosotros, oh
Jehová, ten misericordia de nosotros,
porque estamos muy hastiados de
menosprecio.
- 4 Hastiada está nuestra alma
del escarnio de los que están en hol-
gura,
y del menosprecio de los soberbios.

En la edición anterior vimos tres de cinco puntos sobre este cántico gradual donde se enfatiza la relación que tiene el siervo con su señor. El salmista sabiamente toma dos ejemplos cotidianos y los aplica a los israelitas que peregrinaban a Jerusalén para cumplir con

los mandatos de Dios en cuanto a la adoración en las fiestas solemnes.

Aparte de considerar brevemente el momento detrás de este salmo en particular, pensábamos en la mirada de los siervos hacia la mano de su señor. No solo veía las puertas de la ciudad de Sion, ni las del templo, ni los montes alrededor de la ciudad, pero más allá, hacia Dios mismo que mora en los cielos. Dependemos de Él como la sierva depende de su señora (v. 2). Hay una expectación en su mirada, una confianza en su corazón. Pero la mano de Dios tiene mucha más capacidad que cualquier señor o señora aquí en este mundo, y Él está dispuesto a abrir su mano para saciarnos de bien.

Ahora bien, queremos notar cuál bien en particular tiene en mente el salmista. ¿Qué es lo que necesita y espera?

La misericordia

Con perseverancia y paciencia espera hasta que Jehová tenga misericordia. Pero ¿qué es? De nuevo, acudimos al excelente diccionario de W.E. Vine para aprender qué significa ser considerado, o favorecer. Es una palabra que se encuentra unas 80 veces en el Antiguo

Testamento, empezando en Génesis 33.5, donde Esaú le pregunta a Jacob sobre su familia. Jacob contesta: “Son los hijos que Dios, en su gracia, ha dado a tu siervo” (RVA-2015). Jacob había tenido muchas experiencias difíciles en su vida, y muchas veces habían sido el resultado de decisiones no tan sabias que él mismo había tomado. Pero, cuando vio a sus propios hijos, reconoció que Dios le había mostrado favor, que le había dado algunos hijos por pura gracia. Luego, en el mismo relato de este encuentro, le dice a Esaú: “Acepta, pues, mi presente que te ha sido traído, pues Dios me ha favorecido, porque tengo de todo” (Gn 33.11 RVA-2015). Favor inesperado e inmerecido. Jacob había aprendido una buena e importante lección.

Ahora bien, el salmista menciona la necesidad del pueblo de Dios de la misericordia, no una, ni dos, sino tres veces en dos versículos. Pide, quiere, busca, necesita, pero no exige. ¿Cómo se puede exigir algo que ni se merece?

En esta espera de la compasión de Dios, siguen todos mirando a Jehová su Dios. ¿A quién más podrían mirar? ¿Quién más tendría, como si fuera, esta capacidad de ver y bajar y hacer algo? Dios lo había hecho en el pasado para su pueblo. El salmista tenía la confianza de que Dios la mostraría de nuevo.

El menosprecio

El salmista ahora presenta la razón de la petición: el menosprecio y el escarnio de muchos a su alrededor. Las dos palabras están relacionadas y describen la actitud de los impíos hacia el pueblo de Dios: el escarnio, la mofa, la burla, el desprecio, el desdén. Demuestran cierto rechazo, un odio. Piensan que el creyente es una entidad sin ningún valor. No vale la pena tomar en cuenta a esas personas. Tal vez algunos ejemplos bíblicos vienen a su mente: José recibió este trato de parte de sus hermanos en Génesis 37; Mardoqueo en el libro de Ester fue menospreciado

“ Así nuestros ojos
miran a Jehová
nuestro Dios. ”

por Amán; Nehemías escribe así: “Pero cuando lo oyeron Sanbalat horonita, Tobías el siervo amonita, y Gesem el árabe, hicieron escarnio de nosotros, y nos despreciaron” (Neh 2.19); y la lista sigue. Pedro escribe de los burladores en los últimos tiempos que con desdén preguntan a los creyentes sobre la venida de nuestro Salvador (2 P 3.3-4).

El escritor de nuestro salmo dice “estamos muy hastiados de menosprecio” (v. 3); “hastiada está nuestra alma del escarnio” (v. 4). A los hebreos piadosos que estaban buscando honrar y adorar a Dios, les afectaba esta actitud. Les pesaban las palabras de los demás, los consumía contemplar lo que oían de los demás. No es fácil soportarlo. Parecía que ya no podían aguantar más.

¿Ha estado usted en una situación similar? Sería bueno para todos nosotros recordar dos cosas: aquí en este salmo él expresa su confianza de que Dios, en

su misericordia, en el momento indicado, actuaría, y así habría un triunfo en sus vidas. Pero, aparte de eso, recordemos al Señor Jesucristo. Las palabras de Hebreos 12, después de habernos dado una larga lista de personas que vivían por la fe, nos animan a seguir: “puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios” (Heb 12.2). ¿Quién soportó más que Él? Nadie. Entonces, como los ojos de la sierva miran a la mano de su señora, así nuestros ojos miran a nuestro Salvador. Uno necesita recordar que Cristo mismo habría cantado este salmo, por lo menos las veces que subía a Jerusalén con la multitud para adorar.

Una lección hermosa que vemos en este salmo es que Dios, a pesar de lo grande que es, nos mira a nosotros con

compasión, y tiene misericordia de nosotros. Nos bendice, no porque lo merezcamos, sino porque Él es misericordioso.

Ellos, los burladores, vivían sus vidas en holgura. Eran personas soberbias. Tal vez sería posible tenerles envidia, como sucedió en el Salmo 73. Pero Asaf se dio cuenta del fin de ellos cuando entró en el santuario divino. Sí, posiblemente sufrimos ahora, pero viene el día de recompensa por ser fieles a Cristo.

Este salmo no termina con una resolución. Para esto, tendremos que ver el Salmo 124. Pero, mientras tanto, recuerde que para que llegue la paz que se pide en el Salmo 122, el trono de juicio mencionado en el Salmo 122.5 tiene que recibir su poder y autoridad de parte de Aquel que está en los cielos (Salmo 123.1); así llegarán a su fin los soberbios con todo su menosprecio y escarnio. ¡Qué día será! ♦

Historia del himno Debo decirle a Jesucristo

por Miguel Mosquera

(Himnos Cristianos - Usado con permiso)



Algunos de los excelentes himnos que cantamos son el resultado de toda una vida de experiencia. Sin embargo, hay himnos que nacen espontáneamente de una sola experiencia vivida. Así nacieron muchos de los himnos escritos por el autor y compositor de himnos Elisha Hoffman.

Elisha Hoffman nació en Pensilvania, Estados Unidos, y dedicó gran parte de su vida a la predicación de la Palabra y el pastoreo de varias iglesias, mayormente en los estados de Ohio, Illinois y Michigan. Sin embargo, fue cuando estaba en Pensilvania que ocurrió esta experiencia que nos relata el Sr. Hoffman:

Mientras era pastor en Lebanon, Pensilvania, fui llamado al hogar de una creyente que se encontraba en gran angustia y sufrimiento. Luego de escuchar con paciencia todas las penurias por las que había pasado, aquella señora, con puños cerrados y lágrimas en sus ojos, decía: “¿Qué debo hacer? ¿qué debo hacer?”. Le contesté: “Usted no puede hacer otra cosa mejor que decirle a Jesús... debe decirle a Jesús”. Por un momento ella parecía absorta en su meditación; luego su rostro se iluminó, sus ojos brillaron y con animación exclamó: “Sí, ¡debo decírselo a Jesús! ¡debo decírselo a Jesús!”.

Mientras regresaba de ese hogar quebrantado, me vinieron algunos

pensamientos, llenos de gozo, de un alma que ha pasado de la oscuridad a la luz, y las palabras que resonaban en mi mente eran:

“Debo decirle a Jesús”.

Al llegar a su casa, inmediatamente el Sr. Hoffman entró en su oficina y en pocos momentos escribió la letra y la música de este precioso himno:

*Debo decirle a Jesucristo
de toda carga y tribulación.
En mis angustias puede ayudarme,
pues Él me cuida con compasión.*

*Puedo acercarme confiadamente
para alcanzar ayuda de Dios.
Gracia oportuna y suficiente
me ofrece hoy mi gran Salvador.*

*Fiel sacerdote tengo en Cristo,
comprende bien mi debilidad.
Él fue tentado, mas sin pecado;
de tentación me sabe librar.*

*Aunque afligido y necesitado,
Dios es mi ayuda y libertador.
En cada prueba, Él me consuela,
me brinda alivio en mi aflicción.*



Escanee para escuchar este himno



El fruto del Espíritu

Hacia Dios

(Parte 2)

por Timoteo Woodford

En nuestra consideración de este tema crucial para el creyente joven, observamos que Pablo, después de dar una lista fea de las obras de la carne en Gálatas 5, dirige su enfoque hacia algo mucho más positivo. El fruto del Espíritu, así como el fruto natural que cultivamos, cosechamos y comemos, es algo que se produce por el misterio de la vida y la maravilla del crecimiento que solo el Creador puede dar. Podemos, y debemos, cultivar el fruto, pero nunca podemos producirlo. Es el Espíritu Santo el que lo produce en nosotros como creyentes, pero deja la responsabilidad con nosotros, de hacer morir las obras de la carne, para poder “andar por el Espíritu” (v. 25) y de esta manera ver su fruto en nuestras vidas. Pablo enumera nueve aspectos distintos de este fruto, y los vamos a considerar en tres grupos de tres.

La única manera
en que el ser humano
puede experimentar
gozo genuino que supera
cualquier circunstancia
es experimentarlo
por la presencia
de Dios mismo.

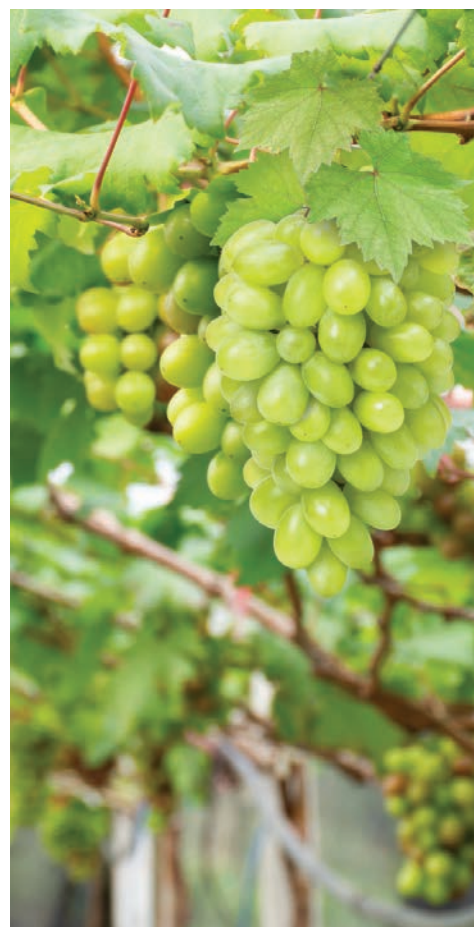
Los primeros son: amor, gozo y paz. Voy a sugerir que, aunque se manifiestan de muchas maneras y hacia todos, estos primeros tres se pueden considerar en su manifestación hacia Dios de manera especial. Los vamos a considerar de esta manera: el amor a Dios; el gozo en Dios, y la paz de Dios.

El amor a Dios

El amor a Dios es motivado por el Espíritu, siendo una respuesta al amor divino derramado sobre nosotros. Como dice Juan: “En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros... Nosotros amamos porque Él nos amó primero” (1 Jn 4.10, 19 NBLA). El creyente genuino ha recibido la capacidad de amar como nunca, porque es nacido de Dios (v.7), y Dios es amor (v. 8). Gracias a la adopción, tienes una familia nueva y un Padre nuevo. El Espíritu es el que provoca nuestro aprecio para esta nueva relación, “y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!” (Gá 4.6). Si tú eres hijo o hija de Dios, ¿qué tanto te parece a tu Padre? En camino a la cruz, Cristo dijo: “Yo amo al Padre” (Jn 14.31). ¿Cuánto lo amas tú?

El gozo en Dios

Otro cambio refrescante que viene con la vida espiritual es que ya no tenemos que depender de las circunstancias positivas para estar gozosos. Es que nuestro gozo ahora proviene de Dios, y nos damos cuenta de que, siendo Él nuestro Padre, ¡nos gozamos en Dios! El profeta Habacuc lo expresa de esta manera: “Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos... y no haya vacas en los corrales; con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación” (Hab 3.17-18). Quiero animarte, querido joven. El mundo promete la felicidad a través de tener muchas cosas. Sin embargo, el mundo ha demostrado que nunca nos puede llenar. Nos deja insatisfechos y desilusionados. El salmista reconoció que la única manera en que el ser humano puede experimentar gozo genuino que supera cualquier circunstancia es experimentarlo por la presencia de



Dios mismo. “Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre” (Sal 16.11).

La paz de Dios

Una de las primeras bendiciones que disfrutas al ser salvo es que por fin tienes paz con Dios (Ro 5.1). Es una inmensa bendición, pero ¡hay más aún! La nueva vida por el Espíritu no solamente te da paz con Dios en el momento de la salvación, sino que también te provee la paz de Dios en medio de cualquier prueba ahora. Pablo exhorta: “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús” (Fil 4.6-7). Cuando nos dejamos llevar por el Espíritu, Él se encarga de producir la paz de Dios en nuestro corazón. “Que el mismo Señor de paz siempre les conceda paz en todas las circunstancias” (2 Ts 3.16 NBLA). La paz en tu corazón le dice a Dios: “Tu Espíritu es el que me guía”. ❖



Contemplemos a Cristo

El Señor Jesucristo en Apocalipsis

(Parte 4)

por Jasón Wahls

El soberano de los reyes de la tierra

Imagínese una reunión o un congreso que cuenta con la presencia de todos los grandes líderes del mundo: los reyes, presidentes, primeros ministros, que representan a muchas naciones, pueblos y gentes. Habría una gran variedad de culturas y costumbres. Pero ¿cuál sería el líder más popular? ¿El más poderoso? ¿El que tiene el territorio más extenso? Ahora imagínese que todos esos líderes mundiales estén postrados ante uno que está en medio de ellos. Tendría que ser uno que es mucho más poderoso y superior. De hecho, uno que les otorgue a ellos su autoridad y poder. No es un sueño, sino que un día, en el reino milenar del Señor Jesucristo, esto se hará realidad.

Su posición

Para que Cristo reine tendrá que vencer primero a sus enemigos. Durante la Tribulación descrita en este libro, aunque el Señor estará en el cielo hasta su venida, los reyes estarán en oposición a Él. El salmo mesiánico predice: “Se levantarán los reyes de la tierra, y príncipes consultarán unidos contra Jehová y contra su ungido” (Sal 2.2). Esta resistencia llegará a su colmo justo antes de la llegada del Señor a la batalla de Armagedón. Entonces, después de derrotar a sus enemigos, establecerá su reino donde gobernará sobre el mundo entero. En aquel entonces establecerá su trono como “el soberano de los reyes de la tierra” (Ap 1.5).

Su posesión

Más adelante en este libro, Juan oye el sonido de “grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han

venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos” (Ap 11.15). El cetro que el diablo le arrebató a Adán en el huerto de Edén muchos siglos antes será entonces despojado del príncipe de la potestad del aire para ser entregado al heredero legítimo, el Señor Jesucristo, quien ascenderá al trono como el Rey de reyes y Señor de señores. Entonces su trono será establecido en Sion, porque Dios ha declarado: “Pero yo he puesto mi rey sobre Sion, mi santo monte” (Sal 2.6). Y todas las naciones existentes durante el Milenio se sujetarán a su autoridad.

Su preeminencia

A la verdad, la palabra traducida como “soberano” es una palabra común en el Nuevo Testamento y se emplea en varias ocasiones para referirse a gobernantes humanos. De paso, observamos que la palabra traducida como “soberano” es la misma palabra traducida como “príncipe” en el título “príncipe de la potestad del aire” (Ef 2.2). La concordancia Strong dice que es: “presente, participio de 757; primero (en rango o poder): –principal, príncipe, soberano, gobernante, hombre principal, magistrado, autoridad”. Entonces, el uso aquí resalta la preeminencia del Señor Jesucristo entre los reyes de la tierra, es decir, los reyes de las naciones. Entre los más poderosos, gloriosos, importantes, etc., Él será el primero, el más destacado. Ninguno de ellos ni siquiera podrá compararse con Él. Él es uno de uno. De hecho, todos ellos se postrarán a sus pies. “Todos los reyes se postrarán delante de él; todas las naciones le servirán” (Sal 72.11). ¡Qué será presenciar cuando los hombres y mujeres más poderosos del mundo hagan reverencia al Señor que una vez fue rechazado y a quien le dieron una corona de espinas! Nos recuerda que Dios “le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (Fil

2.9-11). Entonces, el título “el soberano de los reyes de la tierra” resalta su preeminencia entre los más grandes de la tierra. Él es mucho más superior a ellos.

Su poder

Ser “el soberano de los reyes de la tierra” implica también algo acerca de su gran poder. Si todos aquellos hombres poderosos estarán sujetos a Él, eso indica un poder inigualable. En los imperios de los tiempos bíblicos los reyes ejercían un poder casi absoluto. En su reprensión a Belsasar, el profeta Daniel le recordó que su abuelo Nabucodonosor “a quien quería mataba, y a quien quería daba vida; engrandecía a quien quería, y a quien quería humillaba” (Dn 5.19). Entonces, en el reino milenar del Señor Jesucristo, Aquel que habitó humildemente entre los hombres por treinta y tres años tendrá el poder absoluto sobre toda la tierra y reinará de mar a mar. Su poder como el soberano incluirá las tres ramas del gobierno: legislativo, ejecutivo y judicial. Él será el dador de la ley, el encargado de implementar las leyes y el juez que ejecuta el castigo de los que transgreden sus leyes. El profeta Isaías escribió: “Porque Jehová es nuestro juez, Jehová es nuestro legislador, Jehová es nuestro Rey; él mismo nos salvará” (Is 33.22). Con el Señor Jesucristo al mando, la justicia reinará.

Su permanencia

Aun los grandes imperios como el romano han llegado a su fin. Sin embargo, el reino de Cristo “no será jamás destruido” (Dn 2.44). El reino del “soberano” comenzará con el milenio: “Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies” (1 Co 15.25). Pero cumpliéndose el milenio, el Señor entregará el reino a su Dios y Padre (1 Co 15.24) y ese reino permanecerá para siempre, por los siglos de los siglos. Ánimo, mi estimado hermano, porque “si sufrimos, también reinaremos con él” (2 Ti 2.12). ❖



Preguntas y respuestas

por Miguel Mosquera

¿Israel sigue siendo el pueblo de Dios?

Considerando la atención que ha tenido la nación de Israel recientemente, esta pregunta viene muy al caso. Así que quisiera dividir la respuesta en tres partes: el pasado, el presente y el futuro de Israel.

El pasado de Israel

En este punto me gustaría resaltar la elección de Israel y la confirmación a la nación.

En Romanos 9 el apóstol Pablo menciona que la elección de Israel no estaba condicionada a ningún mérito propio ni a ninguna obra que hubiesen hecho, sino que se basaba en la gracia de Dios. Dice: “A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí” (Ro 9.13). Es importante notar que cuando se refiere a Jacob y Esaú no está hablando de ellos como individuos, sino como cabeza de naciones. Pablo está citando de Malaquías 1, donde el profeta, después de decir estas palabras, inmediatamente hace alusión a Jacob como la nación de Israel y a Esaú como la nación de Edom.

La elección de Israel fue por gracia, dice Pablo, “pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama” (Ro 9.11). Como Israel no fue elegido sobre la base de sus méritos u obras, entonces tampoco puede caer de la promesa debido a la falta de méritos o por alguna mala obra.

Dios le dijo a la nación por medio de Moisés: “No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos; sino por cuanto Jehová os amó, y quiso guardar el juramento que juró a vuestros padres” (Dt 7.7-8). No fue por su grandeza, sabiduría, poder o riquezas, mucho menos por su fidelidad o lealtad, que Dios escogió a Israel, sino que Dios en su soberanía escogió a esta nación para manifestar su gracia y para que fuese el canal de bendición a todas las naciones. “En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra” (Gn 22.18).

Dios sabía que el pueblo de Israel iba a pecar y a apartarse tras dioses ajenos. También sabía que iban a rechazar al Mesías prometido, porque los profetas hablaron sobre los sufrimientos y la muerte del Señor Jesucristo. Sin embargo, Dios confirmó que su promesa era para siempre: “Porque tú estableciste a tu pueblo Israel por pueblo tuyo para siempre; y tú, oh Jehová, fuiste a ellos por Dios” (2 S 7.24), y “socorrió a Israel su siervo, acordándose de la misericordia de la cual habló a nuestros padres, para con Abraham y su descendencia para siempre” (Lc 1.54-55).

El presente de Israel

El pueblo de Israel se alejó de Dios repetidas veces yendo tras dioses ajenos. Dios envió advertencias por medio de sus profetas: “Yo, pues, te envío a hijos de duro rostro y de em-

pedernido corazón; y les dirás: Así ha dicho Jehová el Señor. Acaso ellos escuchen; pero si no escucharen, porque son una casa rebelde, siempre conocerán que hubo profeta entre ellos” (Ez 2.4-5). Esto ocurrió en varias ocasiones, pero la nación endureció su corazón y no escucharon las advertencias que Dios les daba.

Finalmente, Dios envió a su Hijo, el Señor Jesucristo, el Mesías que había prometido por medio de los profetas. Habló la verdad e hizo milagros entre ellos que confirmaban su deidad y autoridad sobre la nación. Sin embargo, también rechazaron al Señor Jesús, y cuando Pilato les preguntó: “¿A vuestro Rey he de crucificar?”, ellos respondieron: “No tenemos más rey que César” (Jn 19.15) y “su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos” (Mt 27.25).

Ellos endurecieron su corazón al Salvador y están cegados en su propia incredulidad. Pablo dice que “el entendimiento de ellos se embotó; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado. Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos” (2 Co 3.14-15). También dice en Romanos 11.25: “No quiero, hermanos, que ignoréis... que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte”. Este endurecimiento es temporal, ya que el versículo termina diciendo que es “hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles”. Esto ocurrirá cuando la Iglesia sea completada y el Señor la arrebathe al cielo.

¿Qué pasará con Israel después?

El futuro de Israel

“¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera” (Ro 11.1). El primer pacto que Dios hizo con la nación de Israel estaba condicionado a la obediencia de ellos. Israel quebrantó el pacto, y de esta manera lo invalidó. Por eso, Dios establecerá un nuevo pacto, incondicional, garantizando la plena restauración de la nación: “Pero éste es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribirán en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y no enseñaré más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado” (Jer 31.33-34).

Esto tendrá cumplimiento en la venida en gloria del Señor Jesucristo. Israel será reunida, restaurada y se regocijará en el reino milenar con el Señor Jesucristo. Entonces “todo Israel será salvo” (Ro 11.26). Así que, Dios sigue teniendo un plan para la nación de Israel que llevará a cabo hasta completarlo. ❖

Envíenos sus dudas o preguntas a
pregunta@mensajeromexicano.com
e intentaremos contestarlas bíblicamente.



NOTICIAS

de la mies en México

Ciudad Obregón, Sonora



El 30 de agosto partió para estar con el Señor la hermana Génesis González, de 17 años. Su partida fue algo que dejó pensando a muchos acerca de la eternidad, sobre todo a algunos de sus familiares que viven en Ciudad Obregón. Estos familiares se han acercado a escuchar el Evangelio durante el mes de septiembre. Se aprecian las oraciones del pueblo del

Señor por el propósito de iniciar una serie de predicaciones del Evangelio el 12 de octubre, en la voluntad del Señor.



Familia Mendoza Chim

Guasave, Sinaloa

Con mucha tristeza se comunica que el hermano Juan Pablo Mendoza Mercado, de tan solo 51 años, y después de 55 días en el hospital por complicaciones de salud y varias cirugías, partió para estar con el Señor el martes 9 de septiembre. Fue un golpe muy duro para su esposa Rosely, sus dos hijas, y otros seres queridos. Juan Pablo fue un hermano muy querido y entregado al bienestar de todos en la asamblea en Guasave. Fue salvo en septiembre de 2014, mientras llevaba a su niña al kínder, y pensaba en Juan 3.16, y en el hecho de que Cristo es el camino para la salvación. Su amor por Cristo y la asamblea fue conocido y apreciado por muchos. Se esforzó incansablemente como anciano en tiempos muy difíciles en la vida de la asamblea, siempre apoyado por su esposa. Hasta el final, aún con mucho dolor y estando seriamente enfermo, se preocupaba por los hermanos de la asamblea, y por las reuniones. Su buen testimonio, tanto ante los incon-

versos como los hermanos, se vio por la numerosa asistencia en su velorio y entierro, donde hubo varias oportunidades para compartir palabras de consuelo y del Evangelio. Se aprecian las oraciones por su esposa Rosely, sus hijas Siara y Mily, y por la asamblea en Guasave.

Del 13 al 15 de septiembre, Andrés Zuidema (Midland Park, EE.UU.) hizo una oportuna visita a la asamblea en Guasave justo después del funeral del hermano Juan Pablo Mendoza, y ayudó con mensajes del Evangelio y enseñanza. También, del 20 al 28 de septiembre, se celebraron reuniones de Evangelio. José Antonio Rodríguez, de la asamblea en Nezahualcóyotl, y Tomás Kember predicaron la Palabra. Hubo un número constante de inconversos cada noche, y una señora profesó ser salva el miércoles 24 de septiembre. Además, se pudo visitar a diferentes inconversos, entre ellos algunos familiares del hermano José Antonio.

El Barril, San Luis Potosí

La primera semana de octubre se iniciará una semana de predicaciones del Evangelio con la ayuda del hermano David Nesbitt (San Antonio, EE.UU.). Hay varios inconversos que asisten con regularidad, por lo que se agradecen las oraciones por la salvación de sus almas.



Harrys Rodríguez enseñando en Matilde

Matilde, Hidalgo

El 5 de septiembre se predicó el Evangelio en la casa de asistencia de la tercera edad. El Señor ha permitido que se predique allí una vez al mes. También, del 16 al 21 de septiembre la asamblea recibió la visita del hermano Harrys Rodríguez, quien impartió ricas enseñanzas para la asamblea y todos los presentes.

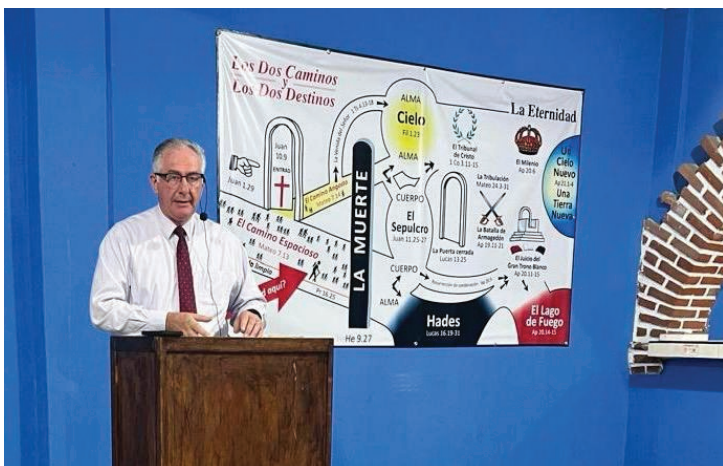
Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México

Por la gracia de Dios, se pudo celebrar la conferencia anual en el mes de septiembre. Los creyentes están muy agradecidos por las enseñanzas dadas acerca de la familia. Fue de mucho ánimo y ayuda para todos los presentes. También fue muy grato disfrutar la comunión y el compañerismo con los



Conferencia bíblica en Nezahualcóyotl

hermanos de otras asambleas cercanas que estuvieron de visita durante esos días. Los hermanos Harrys Rodríguez, Tomás Kember, Timoteo Stevenson, David Becket, Samuel Chesney y David Cadenas tuvieron el privilegio y responsabilidad de compartir el ministerio de la Palabra de Dios.



Pablo Thiessen enseñando en Los Arcos

Los Arcos, Morelos

Durante tres noches la asamblea celebró reuniones de enseñanza bíblica con la ayuda del hermano Pablo Thiessen. Su tema fue “La cosmovisión bíblica”, e impartió enseñanzas sobre la humanidad, la moralidad, y la autoridad. También, la asamblea está planeando una serie de predicaciones que iniciará el 6 de octubre, Dios mediante. Se aprecian las oraciones a favor de este esfuerzo.

Iguala, Guerrero

La asamblea tuvo el gozo de recibir la visita y ayuda del hermano Pablo Thiessen, quien acompañó a los creyentes durante dos noches para dar enseñanzas sobre la iglesia universal y la iglesia local.

San Andrés Cholula, Puebla

Durante el mes de septiembre se apreciaron mucho las visitas de los hermanos Henry Carvajal, de la asamblea en Neza-

hualcóyotl, y Daniel Ángeles, de la asamblea en Matilde. Su apoyo en la obra en Cholula fue de mucha bendición para todos los que asistieron.



Harrys Rodríguez enseñando en Veracruz

Veracruz, Veracruz

Del 22 al 24 de septiembre la asamblea recibió la grata visita de Harrys Rodríguez, y se celebraron reuniones de enseñanza. Durante esas noches el hermano Harrys enseñó, exhortó y edificó a todos los creyentes por medio de la Palabra de Dios.

Conferencias

- 14-16 noviembre: Veracruz, Veracruz
- 13-14 diciembre: Santiago Ixcuintla, Nayarit

Con toda oración y súplica
oren en todo tiempo en el Espíritu,
y así, velen con toda perseverancia
y súplica por todos los santos.

Efesios 6.18 NBLA

HAGA CLIC AQUÍ
PARA REGRESAR
AL MENÚ PRINCIPAL





Publicaciones Pescadores

Proveedores y publicadores de materiales bíblicos

...recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. (Hechos 17:11)

CONGREGADOS A SU NOMBRE



La verdadera iglesia pertenece a Jesucristo, no a los hombres. Él la ama y la compró con su sangre. Su diseño para ella es perfecto, y no necesita ni admite modificaciones humanas. Bien debemos aplicar las palabras divinas dichas a Moisés: "Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado" (Hebreos 8.5).

En el Nuevo Testamento tenemos el patrón divinamente dado para todas las iglesias en todo lugar y tiempo hasta que el Señor venga. Los que desean congregarse en el Nombre del Señor, contar con su presencia y bendición ahora, y tener su aprobación en el tribunal de Cristo, deben mirar y hacer todo conforme al modelo que Él nos ha dado.

Este excelente libro expone las respuestas de las Escrituras a las muchas preguntas que se plantean en cuanto al orden y funcionamiento de la iglesia local. Además provee un estudio detallado que debería ser de ayuda para todos los creyentes.

80 pesos + flete
(4.00 dólares)



Informes y pedidos:

www.publicacionespescadores.com
publicacionespescadores@gmail.com

